

BARIONÁ, El hijo del trueno

o.- Presentación

0.- Narrador

(Imagen de la Anunciación, a poder ser que el Ángel sea grande)

Soy Matías, ciego por accidente, no por nacimiento. Antes de perder la vista mi padre me explicó muchas imágenes como esta que veis y me contó muchas historias como la que os voy a relatar...

Esta imagen que veis encima de mí representa a María de Nazaret. Un ángel acaba de anunciarle que tendrá un hijo y que ese hijo será Jesús, Nuestro Señor

El ángel es inmenso, lo recuerdo bien. María reflexiona. La buena noticia se ha adentrado en ella como un viajero se pierde en los bosques. María está llena de pájaros y de largos murmullos de hojas. Mil pensamientos sin palabras se despiertan en ella...

El ángel parece desconcertado ante sus pensamientos demasiado humanos. Lamenta ser ángel porque los ángeles no pueden nacer ni sufrir. Pero reconoce que es la fiesta de los humanos porque es el momento en que el hombre va a ser sacralizado...

(Imagen del terreno árido de Palestina)

Cambiamos de escenario. Os presento a Lelius, superintendente romano, que está realizando el censo mandado por Roma. Ha pasado por 15 pueblos y viene decepcionado de la poca cultura de los israelitas. Por no saber no conocen el año de su nacimiento. Dicen que han nacido en el año de la gran crecida, en el año de la gran cosecha, de la gran tempestad...pero sin ninguna referencia numérica.

En cambio él está muy orgulloso de su identidad romana. Lo confiesa en una frase: “mi mirada es de majestad romana”. Añora su vuelta a Roma, disfrutar de la muchedumbre romana y de sus rostros. Las caras de los judíos, en cambio, le causan náuseas...dan ganas de vomitar o llorar –dice

Ha llegado a Bethaur, un pueblecito de 800 habitantes, situado a 25 leguas de Belén y a 7 de Hebrón.

Ha convocado al jefe del pueblo, de nombre Barioná, para comunicarle que el impuesto será de 16 dracmas.

Antes, Lelius se ha informado de la personalidad de Barioná. El tribunal judío condenó a muerte a un cuñado suyo pero él no ha dicho nada. Es, más bien, callado, duro de trato, no quiere aceptar nada de Roma. Lelius ha querido averiguar si tiene algún punto débil (las mujeres, el dinero, las condecoraciones...) pero no ha encontrado nada...

Os dejo con ellos

(Imagen de persona judía de la época...siglo 1)

- 1.- Lelius.- Os saludo, gran jefe, y traigo el saludo del procurador romano, mi superior
- 2.- Barioná.- Soy tanto más sensiblero a este homenaje cuanto más sé que soy totalmente indigno de él. Soy en estos momentos, un hombre deshonorado, el jefe de una familia humilde...
- 1.- ¿Queréis hablar de este deplorable asunto? El procurador me ha encargado que os diga cuánto lamenta los rigores del tribunal judío...
- 2.- Os ruego que tramitéis al procurador mi agradecimiento por su graciosa solicitud. Me refresca y me sorprende como una corriente bienhechora en el corazón tórrido del verano. Conociendo el poder del procurador, y viendo que permitía a los judíos semejante arresto, había pensado que lo aprobaba.
- 0.- Quiero que os fijéis en las palabras irónicas de Barioná. Aparentemente el gobierno de Roma tenía el deber de respetar las instituciones y las costumbres del país que “protegía” (entre comillas) y, en consecuencia se cuidaba mucho de intervenir en los asuntos internos de los judíos...Con un matiz...”si le convenía”
- 1.- Os equivocáis de medio a medio. Intentamos presionar al tribunal judío, pero ¿qué podíamos hacer? Fue inquebrantable y deploramos su celo intempestivo. Haced como nosotros: endureced vuestro corazón y sacrificad vuestro resentimiento a los intereses de Palestina.
- 2.- No soy más que un jefe de pueblo y me excusareis si no entiendo nada de esa política. Los habitantes de este pueblo han mantenido su confianza en mí y me han rogado que siga al frente
- 1.- Habéis comprendido que un jefe debe poner los asuntos públicos por delante de sus rencores personales
- 2.- No tengo ningún rencor hacia Roma
- 1.- ¿Queréis que os dé, ahora, la ocasión de demostrar al procurador que vuestra amistad por Roma es tan viva como siempre?
- 2.- Os escucho
- 1.- Roma está involucrada, contra sus deseos, en una larga y difícil guerra. Más que como una ayuda efectiva, apreciaría una contribución extraordinaria de Judea a sus gastos de guerra como un testimonio de solidaridad
- 2.- ¿Queréis subir los impuestos?
- 1.- Roma los necesita
- 2.- No podemos pagar más
- 1.- No se os pide más que un pequeño esfuerzo. El procurador lo eleva a 16 dracmas

(Imagen de casas tercermundistas, de barro)

2.- ¡16 dracmas! Pero vamos a ver. Esas que veis son nuestras casas. Se deshacen en polvo. Tienen cien años. Mirad a esa mujer que pasa, encorvada bajo el peso de su fardo, a ese tipo que lleva un hacha: no son más que viejos. Todos viejos. El pueblo agoniza.

¿Habéis oído el grito de algún niño desde que estáis aquí? Puede que quede una veintena de muchachos. Pronto se irán ellos también. ¿Qué podría detenerlos?

Para comprar la miserable carreta que utiliza todo el pueblo nos hemos endeudado hasta el cuello. Los impuestos nos agotan. El pueblo se desangra, agoniza. ¿Y venís a apretar más a esta carroña, a pedirnos oro para vuestras ciudades?

1.- ¡Vamos! ¡Vamos! No os dejéis llevar por el pesimismo, no es algo digno de un jefe. ¿Que vuestros jóvenes abandonan el campo...? Es algo normal, incluso diría más: es una garantía de salud social. Es la condición del progreso

2.- El progreso es una historia para las ciudades. Una aldea nunca progresa. Vive y muere. La nuestra se encuentra en trance de morir

1.- Soy sensible a lo que me decís. El hombre está de corazón con vos pero el funcionario romano ha recibido órdenes y tiene que ejecutarlas

2.- ¿Y si rehusáramos pagar el impuesto?

1.- Sería una grave imprudencia. El procurador no admitiría esa mala voluntad

2.- ¿Vendrían los soldados a nuestro pueblo como lo hicieron en Hebrón el año pasado? ¿Violarían a nuestras mujeres y se llevarían nuestros animales?

1.- Sois vos quien puede evitarlo

2.- Está bien. Reuniré al Consejo de Ancianos. Deseo que el Procurador se acuerde durante mucho tiempo de nuestra docilidad

1.- Estad seguros de que si podemos ayudaros no nos quedaremos inactivos. Os saludo, gran jefe *(se retira)*

2.- Mis respetos, señor superintendente *(se retira brevemente)*

(Imagen de anciano)

0.- El Consejo de Ancianos es un órgano consultivo que confía en su jefe. (6) “Es joven, todavía, pero su corazón está más arrugado que el de nosotros”-comenta uno de ellos. Algunos son partidarios de matar al romano y colgarlo. Barioná es rotundo (2) “Pagaremos ese impuesto... pero nadie, después de nosotros, pagará más impuestos en este pueblo”. Ante la sorpresa general justifica su postura que es agachar la cabeza ante el fuerte. La mayor locura del mundo es la esperanza. (2) “Por ello tenemos que acostumbrar nuestras almas a la desesperanza. Pagaremos el impuesto para que nuestras mujeres no sufran. Pero el pueblo va a

amortajarse con sus propias manos. No haremos más niños” Ante el asombro de los ancianos explica su decisión:(2) ”No tendremos más relaciones con nuestras mujeres. No queremos perpetuar la vida ni prolongar los sufrimientos de nuestra raza”. Los lamentos se suceden: ”(6) ¿Es posible que pasemos el resto de nuestros días sin ver la sonrisa de un niño? ¿Podremos vivir sin niños?” Barioná impone su mandato: 2.-”Repetid conmigo el juramento que voy a hacer ante el Dios de la Venganza y de la Cólera, delante de Jehová, juro no engendrar nunca más.

Y lo digo también para vosotros, prisioneros de guerra, derrotados ¿os planteáis engendrar nuevos prisioneros de guerra? ¿Que en su muerte maldigan a quienes les engendraron?

Deseo que nuestro ejemplo sea el origen de una nueva religión, la religión de la nada...Y si falto a mi juramento, que mi hijo nazca ciego, que sufra la lepra, que sea un objeto de desprecio para los demás y de vergüenza y dolor para mí. Repetid, judíos, repetid”

TODOS: Ante el Dios de la venganza y la cólera

(Imagen de mujer)

0.- La escena es interrumpida por la presencia de Sara, la mujer de Barioná

3.- Sara.: ¡Parad!

2.- ¿Qué quieres, Sara?

3.- ¡Parad!

2.- ¿Qué pasa? ¡Habla!

3.- Yo...Venía a anunciarte... ¡Oh, Barioná ! ¡ Me acabas de maldecir!: Has maldecido mi vientre y el fruto de mi vientre

2.- ¿No querrás decir que...?

3.- Sí. Estoy embarazada, Barioná. Venía a hacértelo saber, estoy embarazada de ti

2.- ¡Maldición!

3.- Has entrado en mí y me has fecundado...y yo me he abierto a ti y hemos rezado juntos a Jehová para que nos diese un hijo. Y hoy que lo llevo dentro de mí y que nuestra unión ha sido por fin bendecida, me rechazas y ofreces nuestro hijo a la muerte. Barioná, me has mentido. Buscabas simplemente tu placer. Todas las alegrías que mi cuerpo te ha dado, yo, a mi vez, las maldigo.

2.- ¡Sara! No es verdad, no te he mentido. Quería un hijo. Pero hoy he perdido toda esperanza y toda fe. Es por este niño que tanto he deseado y que llevas dentro de ti por lo que no quiero que nazca. Ve al hechicero, te dará unas hierbas y quedarás estéril.

3.- Barioná, te lo suplico

2.- Sara, soy señor del pueblo y, en ciertos momentos, dueño de la vida y de la muerte. He decidido que mi familia se extinga conmigo. Ve. No hay vuelta atrás. El habría sufrido y te habría maldecido...

3.- Aunque tuviese la seguridad de que me traicionaría, de que él moriría en la cruz como los ladrones y aunque me maldijera, incluso así, le traería al mundo

2.- Pero, ¿Por qué? ¿Por qué?

3.- No lo sé. Acepto por él todos los sufrimientos que va a padecer aunque sé que yo los sentiré también en mi propia carne. No hay una espina en su camino que pueda clavarse en su pie sin clavarse también en mi corazón. Sangraré a borbotones por sus dolores

2.- ¿Y crees que los aligerarás con tu llanto? Nadie podrá padecer por él sus sufrimientos: para sufrir y para morir se está siempre solo. Incluso si estuvieras al pie de su cruz, él estaría solo sufriendo su agonía. Es por tu alegría por lo que le quieres dar a luz, no por la suya. No le amas lo suficiente.

3.- Lo amo ya, tal y como puede ser. A ti, te elegí entre todos, vine a ti porque eras el más hermoso y el más fuerte. Pero aquel a quien espero no lo he elegido y, sin embargo, le espero. Le amo por adelantado, aunque sea feo, aunque sea ciego. Aunque vuestra maldición lo cubra de lepra, amo por adelantado a este niño sin nombre y sin cara... a mi niño

2.- ¿Quieres darle como patria una Judea esclavizada? ¿Por cobijo este montón de arcilla agrietada? ¿Por compañeros estos viejos amargados? ¿Y por familia nuestra familia deshonorada?

3.- Quiero darle también el sol y el aire fresco y las sombras violetas de las montañas y la risa de las niñas. Te lo ruego, deja que nazca un niño, deja que el mundo tenga, de nuevo, una oportunidad

2.- ¡Cállate! Es una trampa. Siempre creemos que hay una oportunidad más. Los naipes están marcados de antemano. La miseria, la desesperanza, la muerte, le esperan en cada esquina

3.- Barioná, estoy ante ti como una esclava ante su señor y te debo obediencia. Sin embargo sé que te equivocas y que haces mal. No conozco el arte de la oratoria y no encontraría ni las palabras ni las razones que pudieran confundirte. En tu presencia tengo miedo: estás ahí como el Ángel de la desesperación, pero mi corazón no está contigo (*se va*)

(Imagen de padres con niños)

0.-Lelius, el superintendente, es un poco cotilla y ha escuchado el diálogo entre los esposos y se pone de parte de la mujer...no por razones altruistas sino por pragmatismo: El ejército necesita soldados

para proseguir las guerras que las considera...salvadoras. Barioná prosigue con la defensa de su postura abortista:

2.- “La existencia es una lepra vergonzosa que nos roe a todos, y nuestros padres han sido los culpables. Vamos, vosotros, apoyadme, jurad”. *(se retira)*

TODOS: Ante el Dios de la Venganza y de la Cólera, juro que no engendraré

(Imagen de ángel)

0.- El coro de ancianos aprueba la postura de su jefe. Con todo, este pide una señal, que envíe un ángel antes del alba. Hasta aquí el relato de los hechos

Os voy a dar mi opinión. Esto no me gusta nada, nada. Barioná ha puesto al Señor en el trance de manifestarse. ¿Sabéis que dicen en mi tierra? No despertéis al gato que duerme. Cuando Dios está tranquilo todo va...más o menos. Todo queda entre humanos, nos arreglamos, la vida sigue sin sobresaltos. Pero si Dios empieza a moverse ¡pataplum! Es como un temblor de tierra y los hombres caen... de narices. Hay que empezar de nuevo. Ahora Dios ha entrado en juego. No le ha gustado que Barioná le hable así y, en la noche ha enviado su ángel.

Pero volvamos a escena. En lo alto de la montaña hay un grupo de pastores alrededor del fuego. Uno de ellos toca la armónica. Hablan entre ellos. Un viajero les interrumpe la conversación. Estaba medio perdido y gracias al fuego ha conseguido orientarse. El viajero les cuenta la zozobra que ha pasado, los misteriosos olores que ha encontrado y los marujeos del pueblo relacionados sobre todo con los amoríos. En este punto, Barioná se lleva la palma (4) “¿Barioná prohibiendo a los hombres que tengan relaciones con sus mujeres? Ha debido cambiar mucho. Era un famoso conquistador. Y más de una entre las mujeres de los alrededores debe acordarse” De buenas a primeras un olor especial envuelve la atmósfera. Las ovejas y los perros están inquietos. Caifás es uno de los pastores

4.- Caifás.- Diría que no estamos solos. Siento como una presencia. Pablo, vuelve a tocar la armónica. Vamos a seguir con nuestra guardia. Simón, pon un tronco en el fuego que se va a apagar

0.- Entra el ángel con apariencia humana

5.- El Ángel.- ¡Puedo calentarme un poco?

4.- ¿Quién eres?

5.- Vengo de Hebrón. Tengo frío

4.- Calientate si quieres. Y si tienes sed ahí tienes vino (*silencio breve*)

¿Has subido por el camino de las cabras?

5.- No lo sé. Sí, creo que sí

4.- ¿Has percibido el olor que vaga por los caminos?

5.- ¿Qué olor?

4.- Un olor...No, si no lo has olido, no hay nada que decir. ¿Tienes hambre?

5.- No

4.- Estás pálido como la muerte

5.- Aparte del frío estoy pálido porque me han dado un golpe

0.- El ángel, en estos momentos, está lejos del cielo, de Dios, y por eso tiene frío. El calor está en el cielo, en Dios, en Belén. Y el ángel se ha hecho sensible, se hace daño...

4.- ¿Te han dado un golpe?

5.- Sí, me han dado un culetazo. Pero da igual. Ahora tengo que ver a Simón, a Pablo, a Caifás. Tú eres Caifás ¿no?

4.- Sí, Pablo y Simón están durmiendo. ¿De qué nos conoces? ¿Eres de Hebrón?

5.- Sí...Tengo un mensaje para vosotros

4.- ¿Un mensaje?

5.- ¡Sí! Perdonadme. El camino es largo y ya no sé lo que iba a deciros. Tengo frío, mucho frío. (*Dirigiéndose a lo alto*); Señor!, mis hombros se hunden bajo tu enorme peso. Os llevo, Señor, y es como si llevase la tierra entera. (*A los pastores*) Os he asustado ¿no? Los perros aullaban a la muerte cuando pasaba y tengo frío. Siempre tengo frío.

4.- (*Para sí*) ¡Es un pobre chiflado! (*Al Ángel*) ¡Cállate ya! Y danos tu mensaje

5.- ¿El mensaje? ¡Ah, sí, el mensaje! Es éste: despertaros, compañeros y poneos en marcha. Iréis a Bethaur y gritareis la buena nueva.

4.- ¿Y cuál es?

5.- Escuchad. Es en Belén, en un establo. Atended. Hay en el cielo un gran vacío y una gran espera. Y en mi cuerpo tengo un frío semejante al frío del cielo cuando está vacío. En estos momentos, en un establo, hay una mujer acostada sobre la paja. ¡Ah! ¡Qué frío tienen!

4.- Eso no tiene aspecto alguno de buena noticia

5.- ¡Ha nacido! Su espíritu infinito y sagrado está prisionero en un cuerpo de niño todo sucio. Nuestro Soberano ahora es simplemente un niño. Un niño que no sabe hablar. (*dirigiéndose a lo alto*)Tengo frío, Señor, ¡Qué frío tengo! Pero ya basta de llorar. Les ha llegado a los hombres la hora de la alegría. No tengáis miedo, pastores. Despertad a vuestros compañeros.

4.- ¡Compañeros! ¡Despertad!

5.-Id a Bethaur y gritad: ¡Ha nacido el Mesías!

4.- ¿El Mesías?

5.- Decidles: Bajad en tropel a la ciudad de David para adorar a Cristo, vuestro Salvador. Le reconoceréis así: encontrareis un niño

pequeño en pañales y acostado en un pesebre. Tú, Caifás, ve a buscar a Barioná, que sufre, y dile: “Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”

TODOS. Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad

4.- Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Démonos prisa y saquemos de la cama a todos los habitantes de Bethaur y alegrémonos con su sorpresa. Porque no hay nada más agradable que anunciar una buena nueva...Pero ¿Quién guardará nuestros rebaños?

5.- ¡Yo los guardaré!

4.- ¡Vamos! ¡Deprisa!. Pablo, coge tu cantimplora. Y tú, Simón, tu acordeón. El Mesías está entre nosotros (*se va*)

5.- Tengo frío (*se retira*)

(Imagen de bullicio de personas)

0.- Los pastores bajan la ladera del monte, entusiasmados, anunciando ya la buena nueva:

(4) ¡Nos ha nacido el Mesías!

El Mesías, el que nos prometieron los profetas

Por eso la hierba va a crecer en la cima de las montañas

y no tendremos nada que hacer,

y nos tumbaremos de espaldas todo el día

acariciaremos a las chicas más guapas

y cantaremos himnos de alabanza al Señor

El recibimiento no es, precisamente apoteósico. Despertar cuando estás soñando que eres joven, propicia el enfado: (6) ¿Qué pasa? ¿Estáis aborregados? ¿Acaso los romanos se han ido de Judea? ¿Hay fuego? Un anciano sale a la calle. En su casa dormita Lelius, el superintendente (*se retira*)

6.- El anciano.-(*micrófono central*) ¿Qué pasa? ¿Estáis borrachos? Hace más de 40 años que no oigo gritos de alegría como estos por la calle. Y elegís para darlos el día en que tengo un romano en casa ¡Es un escándalo!

4.- Los romanos serán expulsados de Judea con patadas en el culo y colgaremos a los publicanos por los pies sobre braseros ardientes. ¡Es la revolución! ¡Es la revolución!

1.- ¿Qué está pasando?

4.- ¡Es la revolución! ¡Es la revolución!

1.- Judíos, sabéis que el gobierno romano vengaría mi muerte haciendo correr ríos de sangre (*se retira*)

4.- ¡Callaos! No es hora de andar saldando cuentas. Hoy es el día del gozo. Y todos los que estáis aquí, habitantes de Bethaur y sus alrededores, escuchad la buena nueva. El ángel nos ha dicho:”No

tengáis miedo, porque os traigo una gran alegría para todo el pueblo:
¡Ha nacido el Salvador!”

6.- Lo veis, es la respuesta del Señor nuestro Dios a Barioná. Barioná se ha vuelto contra el Señor diciéndole:”Dadme una señal o de lo contrario mis hombres no engendrarán más”... Y el Señor nuestro Dios le ha enviado la señal. Ha hecho que naciera su propio hijo, para todos. Es su respuesta para quienes no quieren tener hijos, pues ha hecho que nazca Cristo, como un hombre deposita su semilla en el seno de su esposa. *(se retira)*

TODOS: La tierra florecerá alrededor de nuestra aldea

(Imagen de pobreza o esclavitud o dolor...)

0.- La muchedumbre está enfervorizada. Canta y baila porque, según ellos, la edad de oro ha llegado:

(4) ¡El Eterno reina!

¡Que la Tierra se estremezca de alegría!

¡Que los ríos batan palmas y las montañas canten!

Pero estos momentos de euforia se corta con la presencia de Barioná
(se retira)

2.- ¡Perros! ¿Es que no sois felices más que cuando se os burlan con palabras melosas? ¿No tenéis suficiente valor en el pecho para mirar a la verdad cara a cara? Vuestros cantos me destrozan los oídos y vuestras danzas de mujer borracha me hacen vomitar de asco

4.- *(Micrófono central)* Pero, Barioná... ¡Cristo ha nacido!

2.- ¿Cristo? ¡Pobres locos! ¡Pobres ciegos!

4.- Barioná, el ángel me ha dicho: Ve a buscar a Barioná, que sufre y cuyo corazón rebosa hiel y dile:”Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”

2.- ¡Ah! ¡La buena voluntad! ¡La buena voluntad del pobre que se muere de hambre bajo la escalera del rico sin quejarse! ¡La buena voluntad del esclavo al que flagelan y que dice: gracias! ¡La buena voluntad de los soldados empujados a la masacre que luchan sin saber por qué! ¿Por qué no está aquí vuestro ángel? Le contestaría: ¿Y si quiero ser un hombre de mala voluntad?

¡La mala voluntad! He blindado mi corazón con una triple coraza: contra los dioses, contra los hombres y contra el mundo. No pediré compasión ni diré gracias. No doblaré mi rodilla delante de nadie, llevaré cuenta exacta de todos los sufrimientos, los míos y los de los demás. Quiero ser el testigo fiel del dolor de todos; lo recogeré y lo guardaré en mí como una blasfemia. Quiero elevarme contra el cielo: moriré solo e irreconciliado.

4.- ¡Ten cuidado, Barioná! Dios te ha dado una señal y tú rehúas escucharla *(se va)*

(Imagen de un joven)

2.- Soy libre; y contra un hombre libre, ni el mismo Dios puede nada. Puede reducirme a polvo, pero no puede nada contra esta columna inflexible: la libertad del hombre.

Pero lo primero, imbéciles, ¿de dónde sacáis que me ha dado una señal? Mira que sois crédulos. Apenas os han contado su historia y os revolcáis en la credulidad como si se tratase de depositar vuestros ahorros en las arcas de un banco de la ciudad.

Vamos a ver, Simón, el más joven de los pastores, acércate. Tienes el aspecto más ingenuo que los otros y me darás cuenta de los hechos con más fidelidad. ¿Quién ha anunciado la buena noticia?

7.- ¡Señor! Era un ángel

2.- ¿Por qué sabes que era un ángel?

7.- Por el mucho miedo que he tenido. Cuando se acercó al fuego creí que me caía de culo.

2.- ¿Y cómo era el ángel? ¿Tenía grandes alas desplegadas?

7.- Por mi vida, no. Tenía el aspecto de haberle dado un aire y vacilaba sobre sus piernas. Y tenía frío... ¡El pobre! ¡Qué frío tenía!

2.- Bonito enviado del cielo... ¿Y qué prueba os ha dado de lo que os anunciaba?

7.- Bueno... El no nos dio ningún tipo de prueba

2.- ¿Qué? ¿Ni siquiera un pequeño milagrito? ¿No cambió el fuego en agua? ¿Ni tampoco hizo que floreciera el extremo de vuestros cayados?

7.- No pensamos en pedirle ningún milagro y lo siento porque tengo un maldito reuma en el muslo que me hace polvo y tenía que haberle rogado que me lo quitase. Hablaba de mala gana. Nos dijo: id a Belén, buscad el establo y encontrareis un niño envuelto en pañales

2.- ¡Qué bonito! Hay en estos momentos una muchedumbre en Belén por el censo. Los albergues no dan abasto, rechazan a mucha gente y muchos duermen bajo las estrellas y en los establos. Os apuesto a que encontráis más de veinte recién nacidos en los pesebres. Sólo tendréis el problema de elegir... ¿Y luego? ¿Qué hizo vuestro ángel?

7.- Se fue

2.- ¿Se fue? ¿Quieres decir que desapareció, que se evaporó en una humareda como suelen hacer sus semejantes?

7.- No, no. Se marchó andando sobre sus dos pies, cojeando un poco, de una forma muy natural

2.- ¡Ese es vuestro ángel, cabezas huecas! ¿Basta que unos pastores borrachos de vino se encuentren en la montaña con un tonto de solemnidad que les cuenta no sé qué sobre la venida de Cristo para que os pongáis a babear de alegría y a lanzar vuestros sombreros al aire?

7.- ¡Hace tiempo que le esperamos! *(se va)*

TODOS: ¡ ¡Barioná! Hace tiempo que le esperamos

(Imagen de un Rey Mago)

2.- ¿Y a quien esperáis? ¿A un rey, a un poderoso de la tierra que atravesará el cielo como un cometa, precedido de un resonar de trompetas? Y ¿qué os ofrece? Un niño miserable, sucio, gimiendo en un establo, con briznas de paja clavadas en sus pañales. Bajad, bajad a Belén, seguramente valga la pena el viaje.

0.- Ya veis de qué humor está Barioná. Invita a la gente a volver a casa a la vez que les recomienda más discernimiento. Piensa: El Mesías no ha venido y...ni vendrá. Tendría que cambiar todo

2.-Veríamos que los hombres tendrían alas y naceríamos viejos para empezar a rejuvenecer hasta nuestra más tierna infancia.

0.- Pero Barioná tiene la certeza de que todo seguirá cayendo “hacia la infame vejez”. Lelius teme las consecuencias: (1)“Van a bajar en masa a Belén y montarán allí un guirigay que me traerá problemas”. Encima no tendrán más niños y eso le preocupa...La vuelta a casa se ve interrumpida por una música que acompaña a un séquito, todos vestidos de oro. (7)¡Son Reyes de Oriente! - dice uno de los pastores. Lelius muestra sus conocimientos (1)“He visto reyes parecidos en la exposición colonial en Roma, hace casi veinte años”. Los Reyes entran en la plaza. Baltasar lleva la voz cantante.

8.- Baltasar.- ¿Quién es aquí el jefe?

2.- Soy yo

8.- ¿Estamos todavía lejos de Belén?

2.- Estáis a 20 lenguas

8.- Estoy contento de haber encontrado, por fin, alguien que me pueda dar indicaciones. Todos los pueblos de alrededores están desiertos porque sus habitantes han partido para adorar a Cristo

0.- Hay un fervor popular a favor de los Reyes Magos y en contra de Barioná. Se sienten engañados. Sara forma parte de este grupo. *(Se retira rápido para dejar en su lugar a Sara)*

(Imagen de una estrella)

3.- ¡Ah! Decidnos, decidnos que ha nacido y dad calor a nuestro corazón. Ha nacido el divino niño. ¡Hay una mujer que ha tenido esa suerte! ¡Ah, mujer doblemente bendita! *(se retira)*

2.- ¿También tú, Sara? ¿También tú?

6.- *(Micrófono central)* ¡Nos estabas engañando, Barioná, nos engañabas! Querías que reventásemos sobre esta roca estéril y mientras tanto los de las tierras bajas hubieran gozado a su gusto de Nuestro Señor...

2.- ¡Pobres idiotas! Les creéis porque van revestidos de oro

6.- ¿Y tu mujer? ¡Mírala, mírala! Y dínos si ella no cree también. Porque la has engañado como a nosotros. ¡Sigamos a los Magos! ¡Bajemos con ellos a Belén! (*se retira*)

2.- ¡No iréis! Mientras yo sea vuestro jefe, no iréis...

8.- ¿Qué? ¿Vais a impedir a tus hombres que vayan a adorar al Mesías?

2.- No creo más en el Mesías que en todas vuestras fábulas. Veo claro el juego de los ricos y de los reyes como vosotros. Tomáis el pelo a los pobres con habladurías para que estén tranquilos. Pero os digo que a mí no me tomareis el pelo. ¡Habitantes de Bethaur! ¡ya no quiero ser vuestro jefe porque habéis dudado de mí! Pero os lo repito por última vez: mirad a vuestra desesperanza a la cara, porque la dignidad del hombre está en su desesperanza.

8.- ¿Estás seguro de que no está más bien en su esperanza? No te conozco de nada, pero veo en tu cara que has sufrido y veo también que te has complacido en tu dolor. Tus rasgos son nobles pero tus ojos están medio cerrados y tus oídos parecen taponados. No oyes sino los consejos de tu orgullo. Míranos: Nosotros también hemos sufrido y somos sabios entre los hombres. Pero cuando esta estrella nueva se ha elevado, hemos dejado nuestros reinos sin dudarlo, la hemos seguido.

2.- Está bien. Id a adorarle ¿Quién os lo impide y qué hay entre vosotros y yo?

8.- ¿Cuál es tu nombre?

2.- ¡Barioná! ¿Y?

8.- Barioná, tú sufres. Sufres y, sin embargo, tu deber es esperar. Tu deber de hombre. Cristo ha bajado a la tierra por ti. Por ti más que por cualquier otro, porque tú sufres más que cualquier otro.

Cuando Dios dio forma a la naturaleza del hombre, fundió juntas la esperanza y la preocupación. Porque el hombre ¿sabes? Es siempre mucho más de lo que es. Está donde esté un hombre, Barioná, está siempre en otra parte. Y todos estos que te rodean hace tiempo que no están aquí; están en Belén, en un establo, alrededor del pequeño cuerpo caliente de un niño. Todo eso es...la esperanza.

2.- No me cuentes cuentos de niños

8.- Mira a los prisioneros que están ante ti, que viven en el barro y en el frío. ¿Sabes lo que verías si pudieses adentrarte en su alma? Las colinas y los dulces meandros de un río. Y viñas, y el sol del sur. Es allí donde están. Y las viñas doradas de octubre, para un prisionero aterido de frío y cubierto de piojos, son la Esperanza. La Esperanza es lo mejor de ellos mismos.

Y tú quieres privarles de sus viñas, y de sus campos. Tú no quieres dejarles más que el barro, las pulgas y los chinches de este local. Tú quieres darles el presente desorientado de la bestia. Porque

esa es tu desesperanza: rumiar el instante fugaz, mirarte el ombligo, arrancar de tu tiempo el futuro y encerrarlo en un círculo alrededor del presente.

2.- Oye, viejo, tu chocheas

8.- Barioná, es verdad que somos muy viejos y muy sabios y que conocemos todo el mal de la tierra. Sin embargo, cuando hemos visto esa estrella en el cielo nuestro corazón ha vibrado de alegría como el de los niños. Nos hicimos como niños y nos pusimos en camino porque queríamos cumplir con nuestro deber de hombres, que es esperar.

El que pierde la esperanza, Barioná, ése será expulsado de su pueblo, será maldito y las piedras del camino serán más duras para él. Para aquel que espera todo serán sonrisas y el mundo le será dado como un regalo. Vosotros, ved si debéis quedaros aquí o decidiros a seguirnos. *(se retira)*

TODOS.- Te seguimos

6.- Te seguimos

2.- ¡Quietos! ¡No os vayáis! Aún tengo algo que deciros: ¿Ya no os fiais de mí? Y tú, Anciano, tú siempre eras de mi opinión en los Consejos

6.- Entonces eras el jefe...Hoy no eres nadie...Déjame pasar *(se retira)*

(imagen de un camino que va hacia las montañas)

2.- ¡Bueno, marchaos! Marchaos, pobres locos. Ven, Sara, nos quedamos aquí, tú y yo, solos...

3.- ¡Barioná! Voy a seguirles...

2.- ¡Sara! Mi pueblo está muerto, mi familia deshonorada, mis hombres me abandonan. Creía que no podía sufrir más y me equivocaba. Sara, es de ti de donde me ha venido el golpe más duro. Entonces, ¿no me amas?

3.- Te amo, Barioná. Pero, compréndeme. Allí hay una mujer feliz y plena, una madre que ha dado a luz por todas las madres y lo que ella me ha dado es como un permiso: el permiso de traer mi hijo al mundo. Quiero ver a esa madre feliz y sagrada, quiero verla. Ella ha salvado a mi hijo. Nacerá, ahora lo sé. ¿Dónde? Poco importa. Al borde de un camino o en un establo, como el suyo. Y sé también que Dios está conmigo. Barioná, ven con nosotros

2.-No, haz lo que quieras

3.- Entonces, ¡adiós! *(se retira)*

2.- ¡Adiós! *(silencio...y dirigiendo la mirada hacia arriba)* Se han ido. Estamos solos, Señor, tú y yo. He conocido muchos sufrimientos pero ha hecho falta que viviese este día para sentir el amargo sabor del abandono. ¡Qué solo estoy! Pero no oirás, Dios de los judíos, una sola queja de mi boca. Quiero vivir mucho tiempo, abandonado sobre esa roca estéril: yo que nunca pedí nacer, yo quiero ser...tu remordimiento

(Imagen de un “hechicero”)

0.- Ya veis cómo están cambiando las cosas. Barioná no comprende que un Dios se transforme en humano.

2.- ¡Qué idiotez! Los dioses viven en el cielo completamente ocupados en gozar de sí mismos. Y si bajan lo hacen de forma brillante y fugaz. No en un establo.

0.- Piensa en voz alta. Y le escucha Lelius, el superintendente que se siente fracasado pero le entran ganas de darse una vuelta por Belén.

1.- Esos Magos parecían convencidos. Y en Roma tienen un altar para los dioses desconocidos, uno más no puede hacer daño y tienen bueyes y cabras para todos los sacrificios. Además Júpiter, de cuando en cuando, toma forma humana cuando se fija, desde el Olimpo en alguna gentil muchachita.

0.- Pero Lelius ya piensa en la jubilación. Volverá a Mantua, una ciudad famosa por sus abejas, y por su miel. Quizás escriba un tratado de apicultura. Todo ello provoca las risas de Barioná que le recuerda el discurso de Baltasar y su concepto del hombre como un Más Allá, como la Esperanza. La conversación se ve interrumpida por el hechicero, un personaje singular. *(se retira)(su lugar lo ocupa el hechicero)*

9.- El hechicero. Os saludo, señores

2.- ¿Estás aquí, viejo crápula? ¿De modo que no te has ido con los demás?

9.- Mis viejas piernas están demasiado débiles

1.- ¿Quién es este?

2.- Es nuestro hechicero, un hombre cabal que conoce su oficio. Predijo la muerte de su padre con dos años de antelación.

1.- Otro profeta. No tenéis más que de esto por aquí

9.- No soy un profeta ni estoy inspirado por los dioses. Leo en el tarot y en los posos de café y mi ciencia es completamente terrena

1.- Bien, pues dinos quien es este Mesías que vacía todos los pueblos de la montaña como un aspirador

2.- ¡Pardiez, no! No quiero volver a oír hablar de ese Mesías. Es asunto de mis compatriotas. Me han abandonado y yo les abandono a mi vez

1.- Dejadle, dejadle hacer. Puede que nos de informes interesantes.

2.- Como queráis

1.- Venga, cuenta tu historia. Y te daré esta bolsa si me gusta

9.- Lo que pasa es que me encuentro un poco incómodo cuando se trata de cosas divinas: no es mi tema. Preferiría que me preguntaseis por la fidelidad de vuestra esposa, por ejemplo, eso tiene que ver más con mi menester

1.- ¡Ejem! Mi esposa me es fiel, buen hombre. Es un artículo de fe. La esposa de un funcionario romano no debe estar bajo sospecha

9.- Perfecto, mi señor. En ese caso me esforzaré por hablaros del Mesías. Pero, perdonadme, es preciso que primero entre en trance

1.- ¿Tardará mucho?

9.- No. Es solo una pequeña formalidad. Justo el tiempo para bailar un poco y exaltarme con el tam-tam

1.- Auténtico salvaje

9.- ¡Ya lo veo, ya lo veo! Un niño en un establo

1.- ¿Y luego?

9.- Y luego crece

2.- Evidentemente

9.- No es tan evidente. Hay una elevada mortalidad infantil entre los judíos. Camina entre los hombres y les dice: Yo soy el Mesías. Se dirige, sobre todo, a los niños de los pobres

1.- ¿Les predica la rebelión?

9.- Les dice: “Dad al César lo que es del César”

1.- Mira, eso me gusta mucho

2.- Y a mí no me gusta nada. Es un vendido ese Mesías vuestro

9.- No recibe dinero de nadie. Vive con una gran modestia. Hace algunos pequeños milagros. Convierte el agua en vino en Caná. Yo lo haría igual: es cuestión de unos polvillos. Resucita a un tal Lázaro

1.- ¡Un colega! ¿Algo más? Seguro que algún episodio de hipnosis

9.- Supongo. Hay una historia con unos panecillos.

1.- Ya me doy cuenta del estilo ¿Y luego?

9.- Por lo que respecta a los milagros parece que los hace contra su voluntad

1.- ¡Por Dios! No debe tener buena maña. ¿Y qué más? ¿Qué dice?

9.- Dice: “El que quiere ganar su vida, la perderá”

1.- ¡Muy bien!

9.- Dice, también, que el Reino de su Padre no está aquí abajo

1.- Perfecto, eso estimula la paciencia

9.- Dice también que le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de los Cielos

1.- Eso no está tan bien. Pero se lo perdono. Lo esencial es que deja a los ricos el reino de la tierra

2.- Y después ¿qué pasa?

9.- Sufre y muere

2.- Como todo el mundo

9.- Más que todo el mundo. Es arrestado, arrastrado ante un tribunal, desnudado, flagelado, despreciado por todos y, al final, crucificado. La gente se agolpa alrededor de su cruz y le dice: “Sálvate a ti mismo si

eres el Rey de los judíos”. Y no se salva. Grita con una voz fuerte:

“Padre mío, ¿Por qué me has abandonado?” Y muere

2.- ¿Y muere? ¿Quién? ¿Ese? ¿El maravilloso Mesías? ¡Hemos tenido otros incluso más brillantes y todos han caído en el olvido!

9.- ¡De este no se olvidarán tan deprisa! Al contrario, veo una gran cantidad de naciones reunidas alrededor de sus discípulos. Y llevan su palabra más allá de los mares hasta Roma y los bosques tenebrosos de las Galias y de Germania

2.- ¿Y qué es lo que les produce tanta alegría? ¿Su vida fracasada o su muerte ignominiosa?

9.- Creo que es su muerte

2.- ¡Su muerte! ¡Pardiez! ¡Si fuera posible evitar eso!...Pero no, que se las arreglen. Ellos lo han querido. ¡Mis hombres arrodillándose ante un esclavo muerto en la cruz! Muerto sin ni siquiera un grito de rebelión. Muerto como una rata en la trampa....Venga, dadle su bolsa y que desaparezca. Porque supongo que no tiene más que decirnos.

9.- Gracias, señores míos

1.- Barioná, ¿De dónde os viene esa súbita agitación?

2.- ¿Pero no veis que se trata del asesinato del pueblo judío? Vamos, hablad con franqueza: ¿Este Mesías es de los vuestros? ¿Le paga Roma?

1.- Teniendo en cuenta que apenas tiene doce horas de vida, como que parece muy joven para que ya se haya vendido

2.- ¡Ah! Basta de risas, hay que darse prisa... ¡Hechicero, Hechicero!

9.- ¡Mi señor!

2.- ¿Dices que una muchedumbre adoptará su doctrina?

9.- Si, mi señor (*se va*)

(Imagen de hombre gritando, ofendido o similar)

2.- ¡Oh, Jerusalén humillada! Si hubiera venido un hombre de mirada irresistible, si hubiese puesto una espada en mi mano derecha y me hubiese dicho: ¡Sígueme! ¡Cómo le hubiera seguido! Estoy orgulloso de no haber aceptado la esclavitud y de no haber cesado jamás de atizar en mí el fuego abrasador del odio.

1.- ¡Encantador! Pero no veo qué pinta este Mesías en medio de todo esto...

2.- ¡No queréis comprender! Esperábamos un soldado y se nos envía un cordero místico que nos predica la resignación y nos dice: *“Haced como yo, morid en vuestra cruz, sin quejaros, con dulzura, para evitar que se escandalicen vuestros vecinos. Decid gracias, siempre gracias. Gracias cuando os den patadas. Engendrad niños para preparar nuevos culos para las patadas futuras”*... ¿Que mi pueblo llegue a ser así?

¿Una nación de crucificados? La Resignación nos matará y yo la odio, romano, más aún de lo que os odio a vosotros

1.- ¡Eh, eh, eh! ¡Alto ahí! Habéis perdido vuestro buen sentido. Y en vuestro desvarío pronunciáis palabras lamentables

2.- ¡Cállate! ¡Oh, mis hombres! Me habéis abandonado y ya no soy vuestro jefe. Pero haré esto por vosotros: Bajaré a Belén. Llegaré antes que vosotros. Conozco atajos que ignoráis. ¡Y no hace falta mucho tiempo, imagino, para retorcer el frágil cuello de un niño, aunque sea el Rey de los judíos!

1.- (*Hacia el público*) Sigámosle. Temo que pueda llegar a los peores extremos. Así es la vida de un administrador colonial

0.- Me he abstenido de aparecer para que los acontecimientos se encadenasen por si solos. Ya veis como la intriga se ha complicado enormemente, pues ahí tenemos a Barioná atravesando a la carrera las montañas para matar a Cristo. Por otro lado la montaña hormiguea de hombres llenos de felicidad y el viento lleva los ecos de su alegría hasta lo alto de las cimas.

(Imagen del belén con la Virgen, San José y el Niño)

Aprovecho para describiros el establo de Belén en estos momentos. Ya sabéis que estoy ciego. Pero esto da igual. No tenéis más que cerrar los ojos para oírme y yo os diré cómo los veo dentro de mí. La Virgen está pálida y mira al niño con un gesto de asombro lleno de ansiedad. Y es que Cristo es su hijo, carne de su carne, fruto de sus entrañas. Durante nueve meses lo ha llevado en su seno y su leche se convertirá en la sangre de Dios. De vez en cuando la tentación es tan fuerte que se olvida de que El es Dios. Toda madre se siente un poco exiliada ante esa vida nueva que ha hecho con su vida, pero en la que habitan pensamientos ajenos.

¿Y a José como lo pintaría? Plasmaría solo una sombra y dos ojos brillantes. No sabría qué decir de José y José no sabe qué decir de sí mismo. Creo que sufre sin confesarlo. Toda la vida de José, imagino, será aprender a aceptarlo.

Bueno, ya os he dibujado a la Sagrada Familia. Ahora, vamos a conocer la historia de Barioná. Ya sabéis que quiere estrangular al Niño. Corre veloz y...ya ha llegado. En compañía de Lelius (*se va*)

(Imagen de niños del llamado “tercer mundo”...)

1.- ¡Uf! Tengo las piernas rotas y estoy sin aliento

2.- ¡Hemos llegado antes que ellos!

1.- Mil veces creía que me rompía la crisma

2.- Quisiera que estuvierais en el fondo de un precipicio con todos los huesos rotos. Os hubiera empujado si no tuviera otras preocupaciones

más importantes...Entonces es aquí. Se ve una rendija de luz que se filtra bajo la puerta. No se oye ni un ruido. ¡Ahí está el Rey de los judíos!

1.- ¿Qué vais a hacer?

2.- Cuando lleguen encontrarán un niño muerto

1.- ¿Es posible? ¿Tramáis realmente esta abominable empresa? ¿No os basta haber querido matar a vuestro propio hijo?

2.- ¿No es la muerte del Mesías lo que deben adorar? Pues bien, yo adelanto esa muerte 33 años. Y le evito las afrentas ignominiosas de la cruz. Y se acabaron para siempre esas bonitas prédicas sobre la resignación y el espíritu de sacrificio.

1.- ¿Estáis completamente decidido?

2.- Si

1.- Os ahorraré, entonces, mis discursos. Dejad, al menos que me vaya. No soy lo suficientemente fuerte como para evitar ese asesinato. Por si esto fuera poco además me cortaríais el gañote y no es conforme con la dignidad de un ciudadano romano pasar la noche tirado en un camino de Judea con el cuello cortado. Aplicaré el principio de mi jefe, el procurador: dejad a los judíos que se destrocen entre ellos. Adiós, se os saluda. *(se retira)*

(Imagen del portal sin personas)

2.- ¡Qué silencio! A lo mejor duermen. ¿Realmente sería capaz de eliminar a un niño dormido? Veo a mis hombres, cuando lleguen, gritando de alegría según entran y que se encuentran... ¡Bah! ¿De qué podrán lamentarse? Quieren un crucificado, ¿no? Pues lo tendrán, ya que el tribunal judío me condenará sin duda alguna en la cruz...Así terminan los Barioná. Es verdad que a lo mejor yo tendré un heredero. Pero dudo que Sara quiera dar a luz al hijo de un crucificado...

0.- Barioná entra en el establo y se encuentra con un hombre, de nombre Mateo, dueño del local, el cual le relata los pormenores del nacimiento y las características del niño... Nosotros sabemos que no es Mateo...

2.- No tengo hijos

5.- Entonces sois como yo. Y me das pena. Nunca tendréis esa mirada, la mirada luminosa y un poco cómica del hombre que se mantiene en segundo plano, que lamenta no haber padecido por su hijo los sufrimientos del parto

2.- ¿Quién eres tú ¿Y por qué me hablas así?

5.- Soy un ángel, Barioná. Soy tu ángel. No mates a ese niño

2.- ¡Vete!

- 5.- Si, me voy. Porque nosotros, los ángeles, nada podemos contra la libertad del hombre. Pero piensa en la mirada de José (*se retira*)
2.- ¡No tengo otra cosa que hacer que discutir con los ángeles!

(Imagen de José)

0.- Barioná va hasta la puerta y la entreabre y habla en voz alta de los que está viendo

2.- Ahí está. Ese es José, completamente callado y tan enérgico, con su silueta negra y sus ojos claros. ¡Ah! Nunca podría estrangular esta vida joven. No tendría que haberla visto a través de la mirada de su padre. ¿Qué puede haber detrás de esos dos ojos claros, claros como dos ausencias en una cara dulce y a la vez curtida? ¿Esperanza? Yo no traigo esperanza. No he visto todavía a ese niño y ya sé que no voy a tocarle. No tendría que haberme fijado antes en los ojos de su padre. Estoy vencido

0.- Barioná se oculta ante la llegada de una muchedumbre. Esta viene cantando y hablando sobre los regalos que le van a ofrecer al niño. Son los pastores los más explícitos: leche, madejas de lana... Un anciano le ofrecerá el asno que le ha quitado a Lelius, el superintendente, con la justificación: "Al que viene a liberarnos de Roma, no le disgustará un asno robado a los romanos". Barioná contempla la escena y reflexiona

2.- Sara está ahí con todos. Está pálida... Sus pies sangran ¡Ah! ¡Qué felicidad respira! No debe quedar ni el más pequeño recuerdo de mí... ¿Qué hacen? No se oye ningún ruido. ¡Qué silencio! Es un silencio que se eleva hacia el cielo y que acaricia las estrellas. Si pudiera estar entre ellos sin que me vieran. Han juntado sus manos y piensan: algo acaba de comenzar. Y se equivocan. Han caído en una trampa y lo pagarán caro más tarde. En este establo se levanta una nueva mañana... En este establo ya ha amanecido... Y aquí fuera, es de noche. Noche en los caminos, noche en mi corazón... ¡Oh poder engañoso de la fe!

0.- La muchedumbre canta villancicos lo que provoca el malestar de Barioná que piensa, de nuevo

2.- ¡Qué bonita mentira! Daría mi mano derecha por poder creer en ella, aunque solo fuera un instante. ¿Es culpa mía que hayáis grabado en mi piel este terrible secreto: jamás habrá un mañana. Me han abandonado y mi mujer está entre los que se regocijan. No tengo valor para arrebatársles esa confianza bendita en la virtualidad del mañana.

0.- Su reflexión se corta con la presencia de los Reyes Magos. Baltasar toma la palabra

8.- ¡Barioná! ¡Estás aquí! Sabía que te encontraría

2.- No he venido para adorar a vuestro Cristo

8.- No, has venido para castigarte a ti mismo y quedarte solo al margen de nuestra multitud feliz. Lo mismo harán un día los hombres que esta

noche han acudido a su cuna de paja: le traicionarán como te han traicionado a ti. Hoy le abruman con sus regalos y su ternura, pero no hay ni uno, me oyes, que no le abandonase si conociesen el porvenir. Porque les decepcionará a todos. Esperan de él que expulse a los romanos y los romanos no serán expulsados... que ponga fin al sufrimiento humano, y dentro de dos mil años la humanidad sufrirá como lo hace ahora.

2.- Eso es lo que les he dicho

8.- Lo sé. Y por eso te hablo a ti ahora, porque tú estás más cerca de Cristo que todos ellos y tus oídos pueden abrirse para recibir la buena nueva

2.- ¿Y cuál es esa buena nueva?

8.- Escucha: Cristo sufrirá en la carne porque es hombre. Pero es también Dios y toda su divinidad está más allá del sufrimiento. Y nosotros, los hombres, hechos a imagen de Dios, estamos también más allá de nuestros sufrimientos en la medida en que nos parecemos a Dios. Cristo ha venido para enseñarnos cómo hay que tratar el sufrimiento. Porque no hay que rumiarlo, ni tampoco resignarse a él... Si aceptas tu cuota de sufrimiento como tu pan de cada día, entonces has ido más allá. Y todo lo que está más allá de tus preocupaciones te pertenece. Lánzate hacia el cielo y serás libre.

2.- ¿Es eso lo que Cristo nos ha venido a enseñar?

8.- Tengo también un mensaje para ti

2.- ¿Para mí?

8.- Para ti. He venido para decirte: deja que nazca tu hijo. Sufrirá, es verdad. Pero eso no te incumbe. No te compadezcas de sus sufrimientos, no tienes derecho. Lo mismo si es cojo, si tiene que ir a la guerra y pierde sus piernas o sus brazos, como si la mujer a la que ama le traiciona siete veces; es libre, libre de regocijarse eternamente por su existencia. Me decías hace un momento que Dios nada puede contra la libertad del hombre y, es verdad.

2.- ¿Entonces? ¿Estarás conmigo!

8.- Una libertad nueva va a lanzarse contra el cielo como un pilar de bronce ¿y tú tendrás la osadía de impedirlo? Cristo ha nacido para todos los niños del mundo, Barioná, y cada vez que un niño va a nacer, Cristo nacerá en él y por él. Viene a decir a los ciegos, a los parados, a los mutilados y a los prisioneros de guerra que estáis aquí: no debéis absteneros de tener niños. Porque incluso para todos ellos existe la alegría

2.- ¿Es todo lo que tenías que decirme?

8.- Si

2.- Vale, entonces. Ahora... tú entra en ese establo y déjame solo, porque quiero meditar y hablar conmigo mismo.

8.- ¡Hasta la vista, Barioná, primer discípulo de Cristo...! (*se retira*)

2.-(*A Baltasar*) Déjame. No digas nada más. Vete.

0.- Barioná habla solo durante unos momentos

2.- Libre... ¡Ah! Corazón crispado, deberías abrirte, tendrías que acoger...Debería entrar en ese establo y arrodillarme. Sería la primera vez en mi vida. Entrar, quedarme aparte de los demás, que me han traicionado, de rodillas, en un rincón sombrío...Sería libre. Libre contra Dios y... contra mí mismo... ¡Ah! ¡Qué duro resulta! (*se va*)

(*Imagen de matanza*)

0.- La situación cambia. Los soldados han recibido la orden de matar a los niños recién nacidos. Han pasado por algunas poblaciones y se acercan a Belén. Caifás y Simón, los pastores, se han enterado los primeros y lo comentan ante la presencia de Sara. Quieren salvar a Jesús (*se va*)

(*Imagen de niño muerto*)

4.- No podrán huir. Las tropas vienen por el sur y por el norte, y como una prensa estrujarán a Belén

7.- Podríamos sugerir a José que subiera por nuestras montañas. Allí arriba estará a salvo

4.- Imposible. Las tropas que vienen de Jerusalén llegarán antes que nosotros

7.- Entonces...a menos que ocurra un milagro

4.- No habrá milagro. Entrarán en todas las casas, agarrarán a los recién nacidos por los pies y harán estallar su cabeza contra las paredes

7.- ¡Sangre y más sangre! (*se retira brevemente para dejar sitio a Sara*)

TODOS.- ¡Sangre y más sangre!

3.- ¡Mi niño, Dios mío, mi pequeño. Tú, a quien amé como si fuese tu madre y a quien adoré como tu esclava. ¡Oh, hijo de todas las mujeres! Eras mi niño y el destino de este hijo que duerme en el fondo de mi, y mira, se han puesto en marcha para matarte. ¡Señor que me ves!

María está en el establo, todavía feliz y llena de bendiciones, pero no puede pedirte que salves a su hijo porque aún no sospecha nada. Y las madres de Belén, ignorantes del peligro que avanza hacia ellas. Pero a mí, a mí que estoy sola en el camino y que no tengo todavía a mi hijo, mírame, ya que me has escogido para padecer la agonía de todas las madres: Tómame, tortúrame... pero ¡sálvale! Salva al rey de Judea, salva a tu hijo y salva también a nuestros pequeños (*se va*)

(*Imagen de gente hablando*)

7.- (*Micrófono central*) ¡Vámonos! Tenía razón, Barioná. Todo ha salido y sigue saliendo rematadamente mal. Apenas se percibe una débil llama, los poderosos de la tierra la soplan para apagarla

4.- Entonces ¿no era verdad que no tendríamos que trabajar y que yo iba a rejuvenecer?

2.- No, todo eso no era verdad

4.- ¿Y no era verdad que la paz vendría a la tierra para los hombres de buena voluntad?

2.- ¡Oh, sí! ¡Eso era verdad!

4.- No comprendo lo que quieres decir. Sé que tenías razón anteayer cuando nos exhortabas para que no tuviésemos más niños. Nuestro pueblo está maldito

7.- Deberíamos haberte escuchado y no haber bajado a la ciudad

4.- Barioná, guía duro pero previsor, perdónanos nuestras ofensas y vuelve a ponerte al mando

7.- ¡Sí, Barioná! (*se va*)

(Imagen de combate)

2.- ¡Hombres de poca fe! Me habéis traicionado por el Mesías y mirad cómo al primer soplo de viento, traicionáis al Mesías y volvéis a mí TODOS.- ¡Perdónanos, Barioná

2.- Entonces ¿soy de nuevo nuestro jefe?

TODOS.- ¡Si, si, si!

2.- Entonces, escuchad mis órdenes. Tú, Simón, que eres joven, ve a prevenir a José y María. Diles que ensillen el asno de Lelius y que sigan el camino hasta el cruce. Tú les guiarás. Hasta que tomen el camino de las montañas hasta Hebrón. El camino estará libre

4.- Pero, Barioná, los romanos estarán antes que ellos en el cruce

2.- No, porque nosotros, escucháis, nosotros vamos a salir a su encuentro y haremos que retrocedan. Les entretendremos durante el tiempo suficiente para que José pueda pasar

4.- ¿Qué dices?

2.- ¿No queréis a vuestro Cristo? Pues bien ¿Quién podrá salvarle si no sois vosotros?

4.- Pero nos van a matar a todos. No tenemos más que cayados y machetes

2.- Atad vuestros machetes a vuestros cayados y usadlos como lanzas

4.- Nos masacrarán

2.- ¡Por supuesto que sí! Estoy seguro que nos masacrarán a todos. Pero escuchad. Ahora creo en vuestro Cristo. Es verdad. Dios ha venido a la tierra. Y en ese momento reclama de vosotros este sacrificio. ¿Se lo negareis? ¿Impediréis que vuestros hijos reciban sus enseñanzas?

4.- Barioná, tú, el escéptico, tú que te negaste a seguir a los Reyes Magos... ¿crees realmente que este Niño...?
2.- En verdad, en verdad os digo. Este niño es Cristo
4.- Entonces, yo te sigo...
2.- ¿Y vosotros, compañeros? A menudo echabais de menos las sangrientas batallas de nuestra juventud contra los de Hebrón. He aquí que vuelve el tiempo de combatir, el tiempo de las cosechas rojas que brotan de los labios de las heridas. ¿Rehusareis el combate?
TODOS.- ¡No! ¡Te seguiremos! ¡Salvaremos a Cristo!
2.- ¡Compañeros míos! Os reencuentro y os quiero. Dejadme solo unos instantes para que medite un plan de ataque
TODOS.- ¡Viva Barioná!

(Imagen de muchedumbre exultante)

0.- Ya veis cómo se ha calentado el ambiente. ¡Qué cambio se ha dado en Barioná! ¿También con su mujer? No os perdáis la siguiente escena que es la penúltima de la obra.

3.- Barioná...

2.- Mi dulce Sara

3.- Perdóname, Barioná

2.- No tengo nada que perdonarte. Cristo te llamaba y tú has ido hacia él por el camino real. Y yo, yo he seguido caminos más retorcidos. Pero hemos acabado por encontrarnos

3.- ¿De verdad, quieres morir...? Cristo exige todo lo contrario, que vivamos...

2.- No quiero morir. No tengo ninguna gana de morir. Quiero vivir y disfrutar de este mundo que me ha sido descubierto, y ayudarte a educar a nuestro hijo. Pero quiero impedir que maten a nuestro Mesías y estoy convencido de que no tengo elección: no puedo defenderle más que dando mi vida

3.- Te quiero, Barioná

2.- ¡Sara! Sé que me quieres y sé también que quieres a tu futuro hijo más que a mí. Pero no albergo ni una gota de amargura, Sara, vamos a separarnos sin lágrimas. Al contrario, tienes que alegrarte, porque Cristo ha nacido y tu hijo va a nacer.

3.- No podré vivir sin ti.

2.- Todo lo contrario, Sara. Por nuestro hijo tienes que agarrarte a la vida con avaricia, con rabia. Edúcale sin ocultarle nada de las miserias del mundo y ármale contra ellas. Y te doy un mensaje para él. Más tarde, cuando haya crecido, no enseguida, no con la primera pena de amor, no en la primera decepción, mucho más tarde, cuando sienta su inmensa soledad y abandono, cuando te hable de un cierto sabor a hiel

en el fondo de su boca, dile: “Tu padre sufrió todo eso que tú sufres ahora y murió en la alegría”

3.- ¿En la alegría?

2.- ¡En la alegría! Me desborda la alegría como una copa rebosante. Soy libre, tengo mi destino en mis manos. Voy contra los soldados de Herodes y Dios viene a mi lado. Lloro de alegría. Adiós, mi dulce Sara. Levanta la cabeza y sonríeme. Tenemos que ser dichosos

3.- Seré dichosa. Adiós, Barioná (*se retira*)

TODOS.- Estamos listos para seguirte, Barioná

2.- Compañeros míos, soldados de Cristo, tenéis aspecto feroz y decidido y sé que combatiréis bien. Pero quiero algo más de vosotros. Quiero que muráis en la alegría. Cristo ha nacido. Vais a morir como guerreros, como soñabais en vuestra juventud y vais a morir por Dios. Sería indecente hacerlo con esos semblantes crispados. Vamos, bebed un pequeño trago de vino y marchemos contra los mercedarios de Herodes, ebrios de cantos, de vino y, sobre todo, de Esperanza

TODOS.- ¡Barioná! ¡Es Navidad!

2.- Y vosotros, prisioneros, aquí termina nuestro auto de navidad que ha sido escrito para vosotros. No sois felices y puede que haya más de uno entre vosotros que haya sentido este sabor de hiel, este sabor acre y salado del que hablo. Pero creo que también para vosotros, en este día –y en todos los demás días– ¡siempre habrá alegría!

TODOS.- Siempre habrá alegría, Barioná